

# hoja dominical



Diócesis de Albacete

28 octubre 2018  
XXX Domingo Tiempo Ordinario

# Santidad y normalidad

JOSÉ JOAQUÍN MARTÍNEZ

**S**eguro que te has preguntado alguna vez: ¿Esto de ser santo es fácil o difícil? ¿Es para todos o sólo para unos pocos? ¿Hay que hacer cosas especiales y extraordinarias o es más sencillo de lo que parece?

Sin duda, las palabras del papa Francisco, en la exhortación “Gaude te et exultate”, vienen a dar mucha luz: “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo... Ésta es la santidad de la puerta de al lado”.

Ya lo decía santa Teresa a sus monjas: “Vosotras,

cuanto más santas, más conversables con las demás”. No hay oposición entre santidad y normalidad. Una vida espiritual auténtica te ha de hacer más humano, más normal, más cercano. Nunca, un bicho raro. La intimidad con Dios no te puede hacer una persona insociable, sino todo lo contrario.

Decía, también, santa Teresa: “Un santo triste, es un triste santo” y, además, le gustaba repetir muchas veces: “Tristeza y melancolía no las quiero en casa mía”.

Si Dios es amor y relación, a la fe no le puede venir mal el encuentro, la simpatía y la afabilidad.

San Felipe Neri, que es el santo de la alegría, nos enseña a ser cercanos con todos, a vivir la pastoral de la cercanía. A él le gustaba hablar

con la gente, encontrarse con la gente y hablar. Pero no se acercaba a la gente con lamentaciones, con quejas o con el juicio en sus palabras. Todo lo contrario, siempre tenía una palabra cariñosa de bondad y buen humor.

Me pregunto: ¿Deseo de verdad ser santo? ¿Procuró estar lleno de Dios o sólo estoy lleno de mi mismo? ¿Vivo acomodado e instalado o todavía mantengo despiertos la ilusión y los ideales?

Muchas veces no terminamos de avanzar en la santidad porque seguimos nadando entre dos aguas, porque los apegos y ataduras son demasiados y nuestro amor, a Dios y al prójimo, es escaso. Se necesita una “determinada determinación”, como diría Teresa de Jesús, para avanzar en el camino de la santidad. No se trata de imitar a nadie. Se trata de serlo, en verdad, siguiendo, cada día con alegría, a Jesucristo.



# Breves

## CÁRITAS Encuentro Regional Voluntariado

“Cáritas Diocesana de Albacete participa en el VI Encuentro Regional de Voluntariado de Cáritas, en Castilla-La Mancha, que se celebra hoy en el Colegio Infantes de Toledo, bajo el lema “*Tu Compromiso mejora el mundo*”. El objetivo de esta cita, que tiene lugar en el colegio Infantes de Toledo, es poder reflexionar y entender que el compromiso, en favor de los más empobrecidos, transforma a las personas con las que los voluntarios trabajan día a día, así como a ellos mismos y el territorio donde se desarrolla su acción.

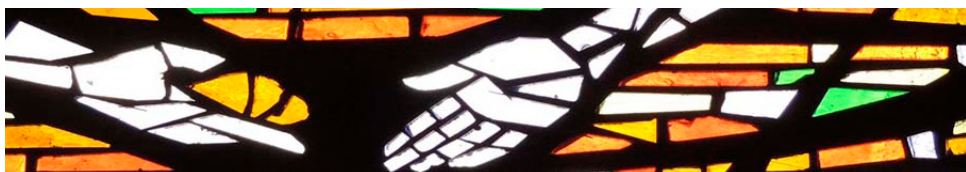
## 1 NOVIEMBRE Rosario de la Aurora

“La Capellanía Municipal organiza la tercera edición del Rosario de la Aurora. Se celebrará el día uno de noviembre, festividad de todos los Santos. La salida será a las 7:30 h. de la Catedral hasta el cementerio, donde se concluirá con la celebración de la Eucaristía.



# LA CONVERSIÓN PASTORAL: ESTILOS Y LENGUAJES

FCO. JAVIER AVILÉS



Junto al testimonio y las presencias sociales, el tercer eje de la Misión Diocesana para éste, su tercer año, es la “conversión pastoral”. Se trata de algo que también propuso el papa Francisco en la “*Evangelii Gaudium*”. Para ser una Iglesia misionera, es mucho lo que hemos de cambiar en todos los niveles de la vida pastoral, de las parroquias, movimientos, delegaciones, de toda la Iglesia diocesana. Respecto al estilo y el lenguaje, tres pueden ser las principales inspiraciones para que nuestras formas pastorales sean más misioneras.

En primer lugar, la acogida, por encima de los requisitos formales y las exigencias de acomodación de la gente a nuestros propios ritmos internos. Porque lo contrario de una Iglesia “hospital de campaña” sería una Iglesia “aduana”.

En segundo lugar, deberíamos diversificar nuestras propuestas pastorales, de modo que podamos responder a las muy diferentes situacio-

nes de la gente que viene a nuestras comunidades, así como de la gente a la que quisiéramos llegar porque ya ni vienen. Aquí entrarían desde los horarios a los itinerarios catequéticos.

Por último, junto a la acogida y la flexibilidad, estaría esa concentración de nuestros mensajes en lo esencial del Evangelio. Algo que nos haría poner el amor, la misericordia y la compasión por encima de una visión muy maniquea de la sociedad y muy purista de nuestra identidad y compromiso.

En realidad, es la dirección hacia la que apuntaban las propuestas de los anteriores planes diocesanos y es el hilo común de objetivos e iniciativas que se van llevando a cabo en la diócesis, tanto en formación como en diálogo y proyectos de pastoral. Ojalá que estos esfuerzos obtengan el fruto deseado de poner nuestra Iglesia de Albacete a la hora y en el punto que requiere hoy la evangelización.

## LA PALABRA

1ª: Jer. 31, 7-9 | Salmo: 125  
2ª: Heb. 5,1-6 | Evangelio: Mc. 10,46-52

*En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosa. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Hijo de David, ten compasión de mí.*

*Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: Animo, levántate, que te llama.*

*Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.*



## ES NOTICIA



*Madre Nazaria Ignacia es nueva santa de nuestra Iglesia, canonizada en Roma el pasado 14 de octubre, junto a Pablo VI y Óscar Romero entre otros. Santa Nazaria Ignacia es la fundadora de las Hermanas Misioneras Cruzadas de la Iglesia. Felicidades.*



# “¿Qué quieres que haga por ti?”

La antiquísima ciudad de Jericó está en el camino que va desde el mar Muerto a Jerusalén, el camino que aquel día iba haciendo Jesús con sus discípulos. En los domingos anteriores hemos podido contemplar la ceguera de los discípulos. A pesar de que Jesús les ha hablado sin tapujos de lo que le espera en Jerusalén, ellos están en otra onda. El Evangelio de este domingo nos cuenta el episodio del ciego Bartimeo, como si Jesús quisiera abriles los ojos con un signo elocuente.

Sabe Dios los años que llevaba Bartimeo en las afueras de Jericó, sentado al borde del camino, pidiendo limosna. ¿Qué otra cosa podía hacer un ciego en tiempos de Jesús? Quizá no había conocido nunca la alegría de la luz o, tal vez, la había olvidado hasta el punto de no conseguir poner imagen al canto de los pájaros, al rumor del agua en la fuente, al silbo del viento en las palmeras. Hasta es probable que no tuviera ni amigos, si acaso colegas de infortunio, vecinos de pobreza. (Siempre que leo este evangelio recuerdo aquellos versos grabados en uno de los torreones de los palacios de la Alhambra, desde donde se ve abajo resplandeciente la ciudad y, más allá, dilatada y hermosa, la vega granadina. “Dale limosna, mujer, / que no hay en la vida nada/ como la pena de ser/ ciego en Granada”).

Tal vez, en alguna tertulia de vagabundos, de las que se forman junto al fuego al caer la noche, alguien ha hablado de Jesús de Nazaret, que hace prodigios y acoge con un cariño

“

*Es la historia de Jesús que continúa caminando por nuestra historia, andando por nuestros caminos*

inusitado a cuantos se acercan a él. Quizá en su oscura soledad, en sus largas horas de silencio, Bartimeo se haya atrevido a soñar: “Si algún día ese Jesús pasara por aquí...”

Pero quisiera detenerme aquí para pensar en otras cegueras que andan en franco crecimiento y de las que escasamente tomamos conciencia: Cuando no vemos a Dios por ninguna parte; cuando nos preguntamos si vale la pena seguir luchando; cuando nos sentimos desconcertados ante una imprevista enfermedad o un revés de fortuna; cuando nos asalta la duda de si vale la pena seguir en esta Iglesia, si tiene alguna utilidad mi sacerdocio, si

no sería mejor divorciarnos; cuando siento la tentación de arrepentirme de los escrúpulos que me impidieron entrar en aquel negocio tan poco limpio como prometedor... ¿Qué hacer en esta situación de oscuridad? ¿Perder toda ilusión y dejar que envejezca el espíritu?

Llegó la hora —¡bendita hora!— para Bartimeo. Empezó siendo un rumor lejano, luego bullicio, voces de mucha gente cada vez más cerca, y alguien que dice de pronto: ¡Es Jesús! Y el corazón de Bartimeo latió fuerte y gritó: “¡Ten compasión de mí!”. La nota triste del episodio, que debería hacernos pensar, la ponen los que van junto a Jesús: “Le regañaban para que se callara”.

Pero Jesús está atento y pide que se lo traigan. Y alguien que corre y le dice: “¡Ánimo, levántate, que te llama!”. (Jesús quiere una Iglesia atenta, capaz de dejarse interpelar por los gritos de los hombres que yacen al borde del camino).

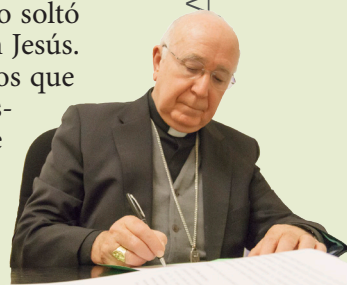
Y ya sabemos lo que pasó: Bartimeo soltó el manto, dio un salto, se encontró con Jesús. Suena a escena bautismal, pues sabemos que los nuevos bautizados se quitaban el vestido viejo para vestir uno blanco, y que el bautismo era llamado “iluminación”. Jesús mirando a sus ojos cerrados, le pregunta —“¿Qué quieres que haga por ti?”. Es la pregunta que nos hace a todos los que andamos a cuestas con nuestras cegueras. Y qué admirable oración la del ciego: —“¡Señor, que vea! Bartimeo empezó a ver “y le seguía por el camino”, como discípulo curado de la ceguera. Es la historia de Jesús que continúa caminando por nuestra historia, andando por nuestros caminos, que sigue salvando y dando luz y haciendo discípulos.

Permítaseme acabar con la petición que San Pablo hacía para una de sus comunidades: “Que Dios abra los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los que le siguen, cuán grande es su poder para con nosotros, como lo manifestó en Cristo arrancándolo de las tinieblas del sepulcro y llevándolo a la luz inmortal...”.

Y no olvidemos que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

+ *Monseñor Ciriacó Benavente*

MONS. CIRIACO BENAVENTE  
Administrador Apostólico de Albacete



# D. Ángel: Un Obispo con corazón

**D. Ángel Fernández Collado es el Obispo electo de Albacete. El 17 de noviembre, a las 11 de la mañana, en la Catedral, tomará posesión como nuevo Obispo de Albacete.**

“ Desde mis años de seminarista, siempre he admirado en D. Ángel su bondad, humildad, cercanía y afabilidad. Virtudes que, en el trato y colaboración con él, son confirmadas y enriquecidas por su gran capacidad de trabajo y de integración de todos, por su gran amor a la Iglesia, a los sacerdotes y a los seminaristas. Creo que el Señor le ha concedido lo que pidió el día de su consagración episcopal: ser “un Obispo con corazón”.

**Juan Félix Gallego, rector del Seminario Menor de Toledo**



“ Para mí, D. Ángel es un referente por el amor a su madre. He aprendido de él a querer mucho más a mi madre, por todo el ejemplo y dedicación de él a la suya. Es un hombre muy cariñoso y con mucha paciencia y siempre tiene una palabra de agradecimiento para y los demás.

**Purificación Ferrer, amiga de su madre**

“ Treinta y cinco años con D. Ángel son un regalo de Dios. Amigo y hermano, compartiendo penas y alegrías mutuas y, también experiencias espirituales que cambiaron nuestra vida. A nuestro lado cuando lo hemos necesitado; cariñoso, entrañable y paciente con nuestros hijos (ahora con los nietos). Disfrutando de aficiones comunes: música, arte, historia... Ante todo, sacerdote que nos ha enseñado, con su testimonio, a querer a la Iglesia como madre y maestra, a vivir el Evangelio con confianza, entrega y disponibilidad y a amar a María.

**Sagra y Nando, matrimonio**



“ D. Ángel es, sobre todo, una persona cercana, sencilla y humilde que, por encima de cargos y responsabilidades, siempre nos ha transmitido la certeza de que, a través de él, el Señor nos estaba acompañando, animando y escuchando...; un pastor que ha atendido, cuidado y, sobre todo, querido a sus ovejas. Ha sido un sacerdote que ha apoyado siempre la importancia de la vivencia de la fe en grupos de parroquia configurados en torno a la Acción Católica, dando también un valor sobresaliente a la pastoral juvenil. D. Ángel nos ha transmitido, ante todo, la bondad que viene de Dios. Por todo ello, ¡gracias, hermano!

**Fran Ramírez, responsable de jóvenes de Acción Católica General**



“ D. Ángel es un hombre que he conocido toda la vida. Primero por ser vecino de mi pueblo, Los Cerralbos, y, después, por formar parte de su familia. Si tuviera que destacar algo de D. Ángel, es su capacidad para escuchar a los demás, su humildad y discreción y, sobre todo, el amor con que realiza todas sus acciones. Para nosotros es un ejemplo y un espejo en el que mirarnos.

**Milagros Agüero, cuñada**

“ D. Ángel es un pastor humilde, entregado y abierto a la esperanza. Cuando fue Vicario General y después Obispo Auxiliar, pudimos compartir muchos momentos de gozo y de dificultad. Siempre abierto a colaborar y acompañar la pastoral juvenil, siendo consciente de la importancia de caminar al lado de jóvenes y de acompañar a los que les acompañan.

**Raúl Tinajero, director del Departamento de Juventud de la CEE**



“ El Señor nos ha unido durante toda la juventud, en el Seminario Menor y Mayor, hasta ser ordenados sacerdotes los dos únicos del curso. Después, estudios juntos en Roma, las mismas materias, los mismos destinos, Seminario y Archivos. La amistad, que se fue acrecentando, se consolidó definitivamente cuando las familias no solo se conocieron sino que cada uno era uno más de la familia del otro. Una sola familia. Una amistad en la que nos han llamado hermanos y gemelos y que ha estado basada no solamente en la hermandad sacerdotal sino, también en el respeto, la libertad, la lealtad y la disponibilidad del uno al otro. Nunca cerrada, sino abierta y fundamentada en el cariño sincero. Tengo que dar muchas, muchas gracias a Dios porque Él nos puso en el camino del encuentro; un camino en el que Cristo y María nos han ido acompañando y estoy seguro de que ahora, en la distancia, esta amistad se mantendrá y se afianzará en el Señor.

**Juan Pedro Sánchez, canónigo mozárabe**



“ Son ya 15 años desde que conocí a D. Ángel cuando era mi profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario de Toledo. Al ser ordenado sacerdote, ya hace 8 años, me acogió en la Vicaría General como auxiliar de la misma y, desde que fue nombrado Obispo, su secretario particular. En estos años, sólo puedo decir que es más que mi Obispo, más que un amigo, es uno de mi familia. Así el me lo ha hecho entender: “Tú, Josemi, eres uno más en mi familia”. Es Obispo cercano que se preocupa mucho de los problemas de los demás, sobre todo, de los sacerdotes. Humilde, cariñoso, buen pastor que, cuando tiene que corregir, sabe hacerlo con un amor paternal. Sólo podría decir de D. Ángel que es un sacerdote-obispo con corazón. Él me ha enseñado a saber entregarme a los demás sin reserva. Tendremos en ésta, nuestra diócesis de Albacete, pues ya me considero algo vuestro, un Obispo con corazón de Dios.

**José Miguel Fernández, secretario particular**

